



Imagen de nuestra Señora del Remedio, Patrona de la Villa de Albayda.

MANUEL BA
N.º 1
BIBL

DEVOTO SEPTENARIO
EN MEMORIA
DE LOS SIETE PRINCIPALES GOZOS
DE
MARIA SANTISSIMA,
QUE

PARA LA VENERACION DE
esta gran Reyna, como Madre del
Remedio, y Patrona de la Villa de
Albayda, para provecho de sus devo-
tos ofrece, y faca à luz

EL DOCTOR, Y PAVORDRE
*Vicente Calatayud, Presbitero de la Con-
gregacion del Oratorio de la Ciudad
de Valencia.*

EN VALENCIA:

Por los Herederos de Geronimo Conejos,
enfrente San Martin.

- 1756 -

DEVOTO SEPTENARIO
DE LOS SEÑESES DE ALBAYDA
A LA SANTISIMA
MARIA ABOGADA
Y PATRONA
DE LA CIUDAD DE ALBAYDA
COMPUUESTO
POR EL SEÑOR DOCTOR
Y PAVORDRE VICENTE CALATAYUD
PRESBITERO DE LA CONGREGACION
DEL ORATORIO DE ESTA CIUDAD
AÑO 1714

APROBACION,
QUE POR COMISION DEL
Muy Ilustre Señor Dr. D. Pedro Albornoz, y Tapias, Oficial, y Vicario General de este Arzobispado, &c. dió el R. P. M. Fr. Francisco Colomer, Provincial que fue de la Provincia de Aragon del Orden de Predicadores.

Por Comisión de V. S. he leído con no menor gusto, y atención este devoto Septenario, que para fomentar la devoción de los hijos de Albayda à su singularísima Abogada, y Patrona Maria Santísima del Remedio, ha compuesto el Señor Doctór, y Pavordre Vicente Calatayud, Presbitero de la Congregacion del Oratorio de esta Ciudad, tan acreditado con las utilísimas Obras que ha dado al público, que solo su nombre da bastante autoridad à este devoto Septenario: por lo que la Censura que se me man-

manda, la convierto en dar muchas gracias al Autor, y deven dar sus Patrios, y míos, como al Patrio mas amante, y zeloso de su mayor aprovechamiento espiritual, y aun del mayor bien temporal de sus cosechas, que se pueden prometer, si con devocion, y viva fe, practican este devoto Septenario a su benignissima Remediadora Maria Santissima. Así lo siento, salvo semper, &c. En Predicadores de Valencia, y Agosto 31. de 1756.

Fray Francisco Colomer.

Jhs.
Imprimatur
Doct. Albornoz, Vic. Gen.

PRO-



PROLOGO A LOS DEVOTOS DE LA Santissima Virgen Maria Madre de Dios.



AN entrañada considero (no sin gran gozo) en el corazon de los fieles todos la devocion de la Santissima Virgen MARIA, que nadie espera conseguir su ultimo dichoso fin, sino por este medio: subir al monte de la gloria, sino por esta mystica Escala; ni entrar en la Ciudad de Dios, sino por esta Puerta. Saben muy bien la resuelta voluntad de Dios en no comunicar a los hombres bien alguno, que no sea por manos de esta benignissima Madre. Ella es como luminoso Sol,
A 4 de

2
de cuyos lucientes rayos, y benigno fecundo calor, nadie quiere esconderle; porque oyen lo que escribió San Anselmo: Así como es imposible que perezca, quien mira, y es mirado de la Virgen: así es necesario que perezca, quien se aparta, y es despreciado de la Virgen.

A este fin ha inspirado Dios nuestro Señor, deseoso del bien de todos los hombres, tantos ejercicios de devoción para obsequiar à su amantísima Madre, que solo el mismo les puede contar, ò numerar. Bien que ayan procurado referirles los Santos Padres, y otros graves Doctísimos Escritores, que podemos llamar Marianos, por aver empleado sus ingeniosos sudores en este devoto asunto: como podemos ver en parte compendiado por el Venerable Padre Francisco Marqueli, Preposito que fue de nuestra Congregacion de Roma, en su Diario de la Virgen, que traducido en nuestro Idioma, hemos dado à luz.

Es bien notorio à todo el Orbe Christiano, quan agradable sea à la Santísima Virgen, entre otras innumerables practicas de devoción, la devota memoria de
sus

3
sus dolores, que à la eficacia de indecibles prodigios se ha gravado tan universalmente en el corazón de los devotos de la Virgen: aumentada mas, y mas de cada dia por el zelo de los Religiosos Siervos de Maria, que miran esta tierna devoción, como caracter de su Instituto Mariano. Pero sin privar à los fieles, ni disuadirles esta utilísimas practica, deseo en este ofrecido Septenario persuadir tambien la memoria de los Gozos, ò alegrías que experimentò en la tierra, y despues de su glorificacion experimenta por toda una eternidad en el Cielo.

El motivo de esta resolución fue el aver leído, lo que os voy à referir, con el Autor del citado Diario. Entre otras devociones con que obsequiava S. Bernardino de Sena à la Virgen, de cuyo ternísimos amor estava dulcemente poseído, fue el rezarla todos los dias la Corona en reverencia de los Gozos de esta Señora. Tuvo la Virgen tanta complacencia en esta devota memoria, que apareciendosele un dia, le dixo: Bernardino, devoto Siervo mio, me complazco tanto de esta tu devoción, que por ella te

A 5 he

4
he alcanzado de mi Hijo el Don de la Predicacion, con la gracia de hacer milagros, y assegurararte, que seras admitido en el Cielo para la participacion de mi gloria. Por este, y otros favores que ha concedido la Virgen a sus devotos por la practica de esta devota consideracion, se ha introducido en la Iglesia el loable uso de cantarla, especialmente los Sabados, sus Gozos antes de la Antifona *Salve Regina*.

Y si tan agradable le es a nuestra Señora la consideracion devota de los siete Gozos que experimento en la tierra: creed, Señores, que no la sera menos grata la memoria de los Gozos, que eternamente experimenta en el Cielo. Oid esta proposicion de boca de MARIA Santissima, quando dixo a Santo Thomas Cantuariense: Que apreciava mucho la devota memoria que hacia todos los dias de sus siete principales Alegrias, o Gozos, que experimento en la tierra: pero que igualmente la seria agradable hiciesse memoria de los siete Gozos que tenia en el Cielo, los que inmediatamente le declaro. Así pues, Señores, rezando

5
do devotamente siete Ave Marias, en cada uno de los siete dias, en memoria, y veneracion de los siete Gozos que tuvo MARIA Santissima, y los que tiene colocada ya en el Cielo: destinaremos uno de ellos para cada dia, que sirva como devota memoria a la meditacion, para lograr el patrocinio de la Virgen con el suave Titulo de MADRE DEL REMEDIO, que veneramos como Patrona, esperando de esta benignissima Madre, y poderosissima Reyna, no solo en las necesidades espirituales, sino tambien en las temporales calamidades, conservando los frutos de los campos, olivos, y demas arboles, para la decente sustentacion.

Parece sera muy proprio, y conveniente empezar la practica de esta devocion el dia ocho de Octubre, inmediato al que se celebra con solemnidad la Fiesta de nuestra Señora del Remedio, dandose fin en el octavo dia de dicha Fiesta. Si bien entre año servira de mucha utilidad el repetirla, así publica, como privadamente, especialmente en los tiempos de alguna publica calamidad, o amenazado peligro a la salud, o frutos de la tierras

en cuyas ocasiones suelen hacerse públicas rogativas, como se ha hecho en la plaga de la Langosta.

Los siete Gozos principales de MARIA Santísima en la tierra fueron estos, según refieren los Autores mencionados. El primero, el que tuvo en la Encarnación del Verbo en sus purísimas entrañas. El segundo, en la Visita à su Prima Santa Isabel, con la Santificación del Bautista. El tercero, en el Nacimiento del Niño Dios. El quarto, en la Adoración de los Santos Reyes. El quinto, en la Resurrección triunfante de Christo nuestro Señor. El sexto, en su admirable Ascension. Y el septimo, en la venida del Divino Espiritu el dia Santo de Pentecostes.

Los siete principales Gozos, que experimenta nuestra purísima Madre en la Gloria, explicó à Santo Thomàs Cantuariense, diciendo: Lo primero, yo me alegro, le dixo la Virgen, porque despues de la Santísima Trinidad gozo los mayores honores. Lo segundo, me alegro, porque en la laureola de la virginidad excedo à los Angeles, y Santos todos. Lo tercero, me alegro, porque con la luz de

mi

mi gloria, al modo de un resplandeciente Sol, illustro toda la Curia Celestial. Lo quarto, me alegro de ser venerada de todos los habitadores del Cielo, por Madre de Dios. Lo quinto, me alegro de averme comunicado mi Divino Hijo facultad para alcanzar qualquier bien. Lo sexto, me alegro, que así como en la tierra se me fue comunicada una inmensa gracia, así confidero preparada en el Cielo para mis devotos una gran gloria. Y lo septimo, me alegro, porque mi gloria por todas las eternidades siempre irá de aumento.

El metodo, y forma de este devoto Septenario podrá disponerse, y practicarse por el espacio de una hora, en aquel tiempo, que se acostumbra rezar el Rosario de la Santísima Virgen en las Iglesias Parroquiales los dias de trabajo, y siendo dias festivos, despues de cantadas Vísperas, donde se acostumbre. Congregados à este fin los Fieles, con algun toque especial de Campana, è implorada la asistencia del Divino Espiritu, despues de un fervoroso Acto de Contrición, se implorará tambien la protección de nues-

A 7

tra

tra purísima Madre, con la Antifona: *Sub
tuum praesidium*, &c. tan agradable á la
Santísima Virgen, como manifestó en
aquel caso que se refiere en el Diario ya
citado: esto es, que caminando tres Re-
ligiosos Menores por un desierto, ame-
drentados de una furiosa tempestad, oye-
ron una voz, que decía: *Mata*, y luego
cayó una centella, que quitó la vida á
uno de ellos. Oyóse segunda vez la mis-
ma voz, y desprendiéndose otra centella,
quitó la vida al segundo. Poseído de inex-
plicable temor el tercero, imploró la as-
sistencia de la Virgen con la sobredicha
Antifona. Oyóse no obstante tercera vez
repetida la misma amenaza; pero luego
se oyó otra voz que decía: *No padea*, por-
que ha rezado el *Sub tuum praesidium*.

Después se leerá un punto sobre cada
uno de los Gozos de la Virgen, señala-
dos por su orden para cada día, notan-
do el fruto á que debemos aspirar; me-
ditando devoramente en silencio, como
un quarto de hora, sobre lo que se hu-
viere leído. Concluida la meditacion, se
hará la suplica á la Virgen Madre, con-
forme al asunto premeditado, con la Ora-
cion

cion especial, que se pondrá para cada
día: rezándose inmediatamente con devo-
cion, y pausa, á Coros, ó privadamen-
te, siete Ave Marias, en memoria, y
veneracion de los siete principales Gozos
de la Virgen, así los que experimentó en
la tierra, como los que por toda la eter-
nidad experimenta en el Cielo. Se segun-
tará después una provechosa Plática por
espacio de un quarto y medio de hora,
en que se exortarán los devotos de la Vir-
gen, al fruto, y virtud correspondiente.
Se rezará inmediatamente el Santo Rosa-
rio, la Letania de la Virgen, y la Salve,
concluyéndose el Exercicio con los Go-
zos de la Virgen del REBEMENTO, que se
pondrán al fin del Septenario.

DIA PRIMERO.

V. Deus in adiutorium meum intende.
R. Domine ad adjuvandum me festina.
V. Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto.
*R. Sicut erat in principio, & nunc, & sem-
per, & in saecula saeculorum. Amen. Alleluia,*
*d. Laus tibi Domine, Rex aeternae gloriae, con-
forme el tiempo.*

Alta de Contrición.

Señor mio Jesu Christo, Dios, y Hombre verdadero, Criador, y Redentor mio, por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazon de averos ofendido, y me pesa de que no me pese mas. Yo propongo firmemente de nunca mas pecar, y de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, de confessarme, y cumplir la penitencia que me fuere impuesta, y de restituirla si algo deviere. Por vuestro amor, dulcissimo Jesus, perdono de corazon a todos mis contrarios. Y os ofrezco, Señor, mi vida, obras, y trabajos, en satisfaccion de todos mis pecados, y como os lo suplico, así confío en vuestra infinita bondad me los perdonateis por los merecimientos de vuestra preciosissima Sangre, y me dareis gracia para emendarme, y perseverar hasta la muerte. Amen Jesus.

ANTIPHONA.

V. Veni Sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium. Profigen todos.
Et tui amoris in eis ignem accende.

V. Emitte spiritum tuum, & creabuntur.

Re. Et renovabis faciem terra.

V. Domine exaudi orationem meam.

Re. Et clamor meus ad te veniat.

V. Dominus vobiscum.

Re. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Deus, qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti: da nobis in eodem Spiritu recta sapere, & de eius semper consolatione gaudere.

Acciones nostras, quasumus Domine, aspirando præveneri, & adjuvando proficere: ut cuncta nostra oratio, & operatio a te semper incipiat, & per te capta finiatur. Per Christum Dominum nostrum. *Re. Amen.*

Sub tuum præsidium confugimus, Sancta Dei genitrix, nostras deprecationes despicias in necessitatibus, sed a periculis cunctis libera nos semper Virgo gloriosa, & benedicta.

V. Ora pro nobis Sancta Dei genitrix.

Re. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Defende, quasumus Domine, Beata Maria semper Virgine intercedente cum

omnibus Sanctis, istam ab omni adversitate familiam, & toto corde tibi prostratam ab hostium propitius tuere clementer infidiis. Per Christum Dominum nostrum. R. Amen.

MEDITACION SOBRE EL PRIMER Gozo de la Virgen.

Considera, alma devota de MARIA, los encendidos deseos de esta piadísima Madre, por ver efectuado el Misterio de la Encarnación del Divino Verbo, para el remedio de todo el genero humano, y mayor gloria de Dios. Porque desde el primer instante de su Concepcion en gracia, tenia su tiernísimo Corazon atravesado con dos agudísimas saetas de dolor; esto es, por la lamentable perdicion de los hombres, à quienes amava como à hermanos: y por considerar se dava el sacrilego culto à los Idolos, mezclado con perversísimas costumbres, que se devia al verdadero Dios, en cuyo amor ardia sobre los mas encendidos Seraffines. De este abrasado pecho salian à todas horas los suspiros, y ansias,

los

los deseos, y clamores con incomparable exceso à todos los Patriarcas, Profetas, y Santos del Antiguo Testamento, encaminados à este fin. Y quando rebolvia en su memoria el Vaticinio celeberrimo de Isaias: Que una Virgen avia de concebir, y parir un Hijo, que seria el Salvador del Mundo, y Restaurador del Cielo, toda desecha en humildísimos ruegos pedia al Señor la gracia de que viese con sus ojos, y sirviese con humildes finos obsequios à esta dichosísima Virgen.

En estos devotísimos, y humildísimos afectos se ocupava la purísima Virgen, quando el Arcangel S. Gabriel con singular respeto la saludò, y anunció, que ella avia de ser aquella doncella tan afortunada. Al oir tan inaudita, y grandiosa embaxada, se turbò como humilde, y purísima Virgen; pero assegurada por el Celestial Parainfo, que sin detrimento, antes con nuevos resplandores de su virginal cristalina entereza avia de ser Madre verdadera del Hijo de Dios; diò humilde su consentimiento, y sujetò su voluntad como Esclava al Señor. Devemos pues considerar con devota reflexion el

A 10

inc-

14
inexplicable gozo que en este misterio inundó el Corazon tiernísimo de la Virgen, constituida Madre verdadera de Dios, y por consiguiente de todos los hombres, elevados à la dicha de Hermanos de Christo : à que corresponde en la gloria el primer Gozo que ha de alegrar su Corazon. Considerava ya vestido de nuestra mortal carne al Verbo Divino, que avia de redimir, y salvar à los hombres, à quienes amava con un amor entrañable : que avia de promover la gloria de Dios, en cuyo amor ardia sobre todas las criaturas.

El fruto que hemos de sacar de este Gozo de nuestra purísima Madre, ha de ser un deseo verdadero de nuestra salud, y la de los proximos, concibiendo antes en nuestro corazon el santo temor de Dios, principio de la verdadera sabiduria, y por él un espíritu de verdadera penitencia, como amonesta el Profeta ; y es el camino que devemos preparar al Señor, para que habite en nuestros corazones por la gracia. Esto devemos esperar por medio de nuestra poderosa Patrona, y benigna Abogada, que lo será tambien para bendecir nuestros campos, y arboles,
pre-

15
preparandoles con las convenientes lluvias, para dar à su tiempo abundantes frutos.

O piadosísima Virgen, digna Madre de Dios, que con el fruto bendito de tu purísimo talamo, aveis traído al mundo el remedio para tantos males, como lloran los desterrados hijos de Eva : por el gozo inexplicable que sintió vuestro humildísimo Corazon en la Encarnacion del Divino Verbo, inundandole de inexplicables gracias, y el que por toda la eternidad ha de alegraros, con devota confianza os suplicamos, nos concedais ardientes deseos de la salud espiritual nuestra, y de nuestros proximos, concibiendo en nuestro pecho el espíritu de saludable penitencia, por medio del santo temor de Dios, de quien esperamos tambien por medio de vuestra poderosa intercession, que fecundará nuestros campos, y arboles, para rendir el fruto de que necesitamos para la subvencion de nuestra vida. A este fin diremos siete Ave Marias con devocion, en memoria de vuestros siete Gozos.

Dichas à Coros, que será lo mejor, ó privadamente, si se hiciere privadamente el

Sepiéndolo; sigue la Plática, ó Exortacion conforme al fruto señalado en cada una de las Meditaciones; e inmediatamente se dirá tambien á Coros el Santo Rosario, la Letania de la Virgen, la Salve, y los Gozos, según se notó en el Prologo.

DIA SEGUNDO.

Deus in adiutorium, &c. con las demás Preces del primer día.

MEDITACION SOBRE EL SEGUNDO Gozo de la Virgen.

Considera, alma devota de MARIA, aquel afecto de amor, y altísimas luces que derramaba en su Corazon el Verbo Divino hecho ya hombre. Porque si aquel Divino Sol comunica sus luminosos ardores á todas las criaturas; con qué plenitud no se difundiria en la que le avia dado el ser humano, en la que tenia tan cerca de sí, y donde avia colocado su propio Trono, y hermosísimo Tabernaculo? Bien huviera querido la Santísima Virgen gozar de este interminable

Oceano

Oceano de delicias en su amado retiro; mas sujeto con humilde rendimiento su propia inclinacion, y voluntad al divino beneplacito; porque luego dexó aquella amada soledad por seguir la inspiracion de Dios, que la ordenava fuese á visitar á su Prima Santa Isabel, y santificar con su presencia, y Fruto de su bendito vientre al Precursor, á sus Santos Padres, y á toda la familia.

De cuyo exemplo devemos sacar santos propositos, y resoluciones de seguir en todo, y anteponer la voluntad de Dios á nuestras inclinaciones, aunque sean buenas. Devemos tambien considerar el gozo inexplicable de la Santísima Virgen, á vista de los efectos maravillosos que por su medio, y á las primeras palabras con que saludó humilde á Santa Isabel, concedió el Señor aquellos saltos de placer con que el niño Juan manifestó la plenitud de gracia, y del Divino Espiritu que se le avia comunicado. Ella fue tan sobrecabundante, que se difundió á su Santísima Madre, llena tambien desde entones del Espiritu Santo, y de la celestial luz con que coronó el Misterio de

A 12

la

la Encarnacion; y que aquella Virgen era verdadera Madre de Dios. Y como transportada entre los impulsos de su humildad, exclamó: *Bendita eres entre todas las mugeres, y bendito es el Fruto de tu vientre. Tóme donde á mi que venga á visitarme la Madre de mi Señor?* Enseñandonos los afectos de humildad con que devemos llegarnos á la sagrada mesa de la Eucharistia. Pero sobre todo devemos considerar el inexplicable gozo de la Virgen, viendo los rayos del Divino Sol, que abrigava en sus entrañas, beneficentemente esparcidos por todo el mundo.

En este Gozo, á quien corresponde el segundo de los que tiene en el Cielo, devemos acompañar á la gran Reyna, siendo propio de los hijos, gozarse entre los jubilos de su buena Madre. El fruto que hemos de sacar de este segundo Gozo de nuestra Señora, ha de ser el amor á nuestros proximos, no solo de palabra, sino tambien, y mas principalmente de obra. Un amor que nos haga sentir como propios los males que les afligen, y gozarnos de sus bienes: dexando si es menester el descanso, y aun nuestras priva-

das,

das, aunque gustosas devociones, para asistir, locorrer, y remediar á los proximos, á imitacion de nuestra purissima Madre: para que así consigamos del Señor, que preparados con los riegos de celestiales bendiciones los campos, y arbores, se llenen de abundantes mieles, y vistosas flores.

O benignissima Reyna de los Cielos, y Madre de todo nuestro consuelo, purifica con el Fruto bendito de tus purissimas entrañas nuestro corazon, y santificalo, como al Precursor Juan, y á sus Santissimos Padres. Así os lo pido con humildad de confianza en reverencia del singular gozo que sintió vuestro Corazon, á vista de los singulares dones que por vuestro medio concedió el Señor en aquella dichosa familia, y el que por todas las eternidades ha de alegraros en la Gloria. Alcanzadnos, ó amorosissima Madre, un verdadero, y solido amor del proximo, para que á vuestra imitacion corramos á su remedio: esperando de vuestra proteccion abundancia de mieles, y el que florezcan los arboles para rendir á sus tiempos, copiosos, y sazoados frutos para el

A 13

sufi-

contento de nuestra vida.
A este fin diremos las siete Ave Marias, y lo demás como en el primer día.

DIA TERCERO.

Dei in adiutorium, &c. con las demás Preces del primer día.

MEDITACION SOBRE EL TERCER Gozo de la Virgen.

Devemos considerar lo primero las vivas ansias, y deseos con que nuestra purísima Madre suspirava por ver, y adorar à su querido Hijo, fuera ya de su purísimo seno, para alegrar con su vista à los hombres, y desterrar del mundo las tinieblas, y las sombras de la muerte, en que habitavan los miserables hijos de Adan, desterrados del terrenal, y celestial paraíso. A esta imitacion devemos nosotros suspirar, y pedir con ardientes lágrimas al Señor, se digne renacer en nuestros corazones por gracia, que alumbre nuestras mentes, è inflame la voluntad para adorarle, y servirle hasta que

se-

seamos trasplantados al celestial paraíso de la Gloria.

Mas quien podrá comprender el gozo que tuvo à la primer vista de su recién nacido Hijo! porque si el gozo en la posesion del bien deseado, se ha de medir por la grandeza del deseo: así como no ay entendimiento criado, que alcance à comprender la vehemencia de los deseos de la gran Reyna en la Expectacion de su Divino parto; menos podremos nosotros alcanzar la grandeza de su gozo, à quien corresponde su propria alegria en el Cielo. Ya podia desahogar su pecho viendo cumplidas sus esperanzas, viendo se en la posesion de sus deseos. Con que gozo aplicaria el Divino Niño à su pecho, alimentandole con su propria leche: Con que regocijo le arrimaria à su bendito rostro, bañandole con las tiernas lágrimas, que se destilarian de sus ojos, felizmente bienaventurados, porque veian presente al que tantos Patriarcas, y Profetas desearon ver? Y si solo verle en espíritu millares de años antes que apareciesse en el mundo, lleno de inexplicable gozo al Santo Patriarca Abraham; qual se-

se-

22
seria el de nuestra purísima Madre, de quien primero se dexò ver corporalmen-
te. Se gozava de verte nacido, no para
si, sino tambien para nosotros.

Quan obligados pues nos devemos
confessar para acompañar con tierna de-
voción, y espiritual alegría à nuestra be-
nignísima Madre en este misterio. Este
es el gozo que anunciaron los Angeles à
los Pastores la misma noche del santo Na-
cimiento, y en ellos à todos nosotros,
porque si como benignísima Madre se
alegrò por el bien de los hijos; degenerar-
ian estos de la gran dicha de hijos, si no
se gozassen del gran bien de su amabi-
lísima Madre.

El fruto que hemos de sacar de este
tercer Gozo de nuestra purísima Madre,
ha de ser, concebir en nuestros corazo-
nes vivas ansias, y deseos, humildes su-
plicas, y fervientes suspiros, con que nos
dispongamos, à imitacion de la Virgen,
para que renazca en nuestro corazon por
gracia el Niño Dios, y que crezca en
nosotros, como el iba creciendo con san-
tas obras delante de Dios, y de los hom-
bres, conservando así el sagrado fuego
de

23
de la caridad, que vino à encender en
el mundo, para que prendiesse vivamen-
te en los humanos corazones. Con esto
experimentaremos propicia, y favorable
à nuestra benignísima Patrona, para que
nos alcance del Señor el fuego del Divi-
no amor, con los demás espirituales bie-
nes, añadiendo para nuestro alivio mien-
tras dure la vida temporal, el que las flo-
res de las mieses, y arboles passèn à ser
abundantes frutos.

O piadosísima Abogada, dignísima
Madre de Dios, y de los hombres, re-
fugio nuestro, y toda nuestra esperanza,
desterrad de nuestros corazones los afec-
tos terrenos, para que así todos los de-
seos, y ansias, se encaminen al sumo Bien,
y à que vuestro Divino Hijo, renazca,
y crezca, con buenas obras, en nuestro
espíritu, acompañando devotamente el
gozo que inundo vuestro Corazon, à vis-
ta del recién nacido Divino Infante, y el
que por toda la eternidad, os ha de ale-
grar en la celestial Jerusalem. Por este Go-
zo, os suplico, o gran Madre del amor
hermoso, os dignéis aplicar vuestro patro-
cinio; para unir mi corazon con el de
vues-

24
vuestro Hijo con los lazos del amor que Vos le manifestasteis, mereciendo así, que las flores de los campos, y arboles, se expliquen en abundantes frutos.

A este fin diremos las siete Ave Marias, y la demás como en el primer día.

DIA QUARTO.

Deus in adiutorium, &c. con las demás Preces del primer día.

MEDITACION SOBRE EL QUARTO. Gozo de la Virgen.

DEve en este misterio de la venida, y Adoracion de los Reyes, considerar el devoto de MARIA, que ella es la Estrella que nos guia, y conserva en el conocimiento del verdadero Dios: ella nos llama con las interiores ilustraciones, y suaves atractivos de su maternal piedad: porque à imitacion de los Santos Reyes, ofrezcamos devotamente el corazon, como devoto tributo, al gran Rey, y supremo Monarca de Cielos, y tierra. Por este

25
este medio no solo acompañaremos el gozo que tuvo la gran Reyna en este misterio, si que tambien acrecentaremos la alegría que la corresponde en la gloria. Y que hijo puede negarse al afecto tan devido de su buena Madre? Quien no ha de gozarse con ella?

Considera pues, alma mía, el gozo inexplicable que sentiria en su Corazon la Santísima Virgen, viendo que ya se empezava à extender por el mundo la luz de la verdad contra las tinieblas de la mentira: que ya se establecia el Reyno de su Hijo, que el Arcangel San Gabriel la avia anunciado, y se avia de dilatar por toda la tierra, para destruir el tiranico imperio del Principe de las tinieblas. En estos devotos Reyes, como premisas del Gentilismo, admirava los profetas principios de la gloria de Dios, y salud de los hombres, que ella tanto deseava. Considerava, que en efecto se avia de conseguir por medio de su dichoso parto: veia, que ya se comenzavan à desterrar del mundo las tinieblas de la infidelidad. Quales serian los sentimientos, y jubilos de su Corazon, el gozo de su pecho,

cho, la alegría de su espíritu, la exultación de su Alma, desheida en tiernas lágrimas, y encendimientos de su rostro? Allí se le representarían en particular los obsequios de devoción, que, à imitación de los Santos Reyes, le avian de ofrecer, mientras durasse el mundo, los Fieles Christianos, especialmente sus devotos.

Este es el medio para acrecentar aquel gozo, que ya entonces tuvo, y tendrá por toda una eternidad en la Gloria: quiero decir, el que ofrecemos alegres los mas devotos obsequios, y en ellos nuestro corazon al gran Rey de la Gloria por medio, y en reverencia de nuestra purísima Madre. El fruto que hemos de sacar de este quarto Gozo de la Virgen, es el dexarse guiar de la Estrella resplandeciente de MARIA Santísima; siguiendo sus beneficos rayos, y amorosos exemplos, hasta llegar en espíritu à la Cuevecita de Belen. El ofrecer allí nuestros corazones, acompañando el afecto de devoción con que los Santos Reyes ofrecieron sus preciosos dones.

Este sacrificio será acepto à Dios nuestro Señor, ofrecido por medio de nuestra

tra

tra purísima Madre, si le acompañamos con una sincera resolución de dar el debido culto à Dios, especialmente en la santificación de los dias festivos, que el Señor se ha reservado como à suyos propios, para que cesando de los serviles trabajos, queden expeditos los fieles para asistir à los Templos à oír las divinas alabanzas, la divina palabra, y asistir al Santo Sacrificio de la Misa con devoción, para que así consigamos se dignen el Señor, por intercesion de la Virgen, librar los frutos de los campos, y arboles, de los gusanos, langosta, y otros dañosos insectos.

O poderosa Abogada, Reyna, y Madre del Remedio, Estrella resplandeciente, guiadnos con la luz de vuestra beneficencia, para que lleguemos con devota velocidad à adorar à vuestro Divino Hijo, y ofrecerle à imitación de los Reyes los preciosos dones de la oracion, mortificación, y ardiente caridad. Nuestra ocupacion en los dias festivos ha de ser, frequentar los Santos Templos, oír las divinas alabanzas, y la palabra de Dios, asistir devotos al Santo Sacrificio

de

de la Misa, ocupatles en devotas oraciones, lecion de libros espirituales, con otras obras de devocion, y caridad; para que así logremos para nuestro consuelo ver los frutos de nuestros campos, y árboles, libres de quantos insectos puedan dañales.

A este fin diremos las siete Ave Marias, y lo demás como en el primer dia.

DIA QUINTO.

Deus in adiutorium, &c. con las demás Poes del primer dia.

MEDITACION SOBRE EL QUINTO Gozo de la Virgen.

Considera, alma devota de la Virgen, la gran providencia, y amoroso estílo del Señor, en preparar tanto mayor gozo à sus Siervos, quanto en ellos precedió mayor pena por su amor: como decia David: Segun la multitud de los dolores has alegrado mi alma con la plenitud de tus consuelos. Segun esto, quien será capaz de comprender el gozo, y alegría, que inundó el Corazon de nuestra pu-

purísima Madre la primer vista de Christo resucitado, siendo la primera à quien se dexó ver así glorioso? Si el dolor de MARIA Santísima en la Passion, y Muerte de su amado Hijo fue tan excesivo, que, como dice San Bernardino de Sena, si se repartiessse entre todos los hombres, y quantas criaturas ay capaces de padecer, bastaria para privarlas de la vida: qual devió ser el gozo de verle resucitado? Si MARIA Santísima (dice S. Anselmo) tenia las mayores delicias, y contentos en la presencia, y conversacion de su Hijo, quando estava aun capaz de padecer: qual sería el gozo al verle resucitado con tanto esplendor, y gloria, que huviera quedado deslumbrada, si el Señor no huviera confortado poderosamente los ojos del cuerpo, y del alma, para que pudiesse ver tanta gloria, y claridad?

Quando en lugar de aquellas palabras con que desde la Cruz penetró con agudísimo dolor su corazon: *Muger vel ai à tu Hijo*; agora la saluda dulcemente: *Dios sea contigo Santísima Madre mia*. Ver al à tu Hijo, no penando entre los Ladrones, sino inmortal, glorioso, y triunfan-

30
fante? Abrazase con su Hijo, sin poderle dexar, baña con lagrimas de alegria aquel rostro glorioso, que dos dias antes avia bañado, y regado con lagrimas de dolor, y mortal tristeza. Mirava con atencion, y devota curiosidad aquellas cinco Llagas, que antes como espadas de dos filos avian traspasado su Corazon, y aora ve hermosas, y resplandecientes, hechas fuentes copiosas de dulzura, suavidad, y gozo, con tan copioso exceso, que no ay entendimiento humano, ni angelico, capaz de penetrarle, y solo puede admirarle. Pero aunque los devotos de esta gran Reyna no puedan comprender la grandeza de este gozo, ni el que por toda la eternidad la corresponde en el Cielo, deven gozarse con su buena Madre, darle mil parabienes, y repetidas gracias, à la Santissima Trinidad, que con tanta sobrecabundancia alegrò el espiritu de nuestra purissima Madre.

El fruto que hemos de sacar de este quinto Gozo de la Virgen, ha de ser el no olvidarnos de los dolores que padeciò esta buena Madre al tiempo de la Pasion de su Hijo, por lo que mereciò la sobre-
abun-

31
abundancia de alegria, y gozo en su Resurreccion. De este modo concebiremos mas vivo dolor de las culpas, para resuscitar por intercession de la Virgen, à una vida toda nueva, espiritual, y devota, para no sujetarnos otra vez al dominio del infernal tirano. Antes armados con las fuertes armas de la luz, que son las virtudes, peleemos valerosamente contra las tentaciones del demonio, para alcanzar la perseverancia en la vida de la gracia, mientras vivimos en este campo de batalla, hasta ser coronados en la eterna Gloria. Para esto devemos acudir à la proteccion de la Virgen, Guerrera la mas fuerte, y poderosa contra todas las infernales huestes, como exercito bien ordenado. De este modo podemos esperar por la intercession de la Virgen, Madre del Rey nro, nos libre de las densas nieblas, que tanto daño hacen à los frutos de los campos, y arboles.

O amabilissima Madre nuestra, por el singular gozo que inundò vuestro Corazon la vista del Hijo resucitado à vida immortal, y gloriosa, os suplicamos con humilde confianza, os digneis hacernos
par-

participes de vuestra alegría, y que cooperemos à ella, resucitando, à imitacion de vuestro Santísimo Hijo, à una nueva vida toda espiritual. Que nuestros pensamientos, y afectos esten en el Cielo, conservando así la vida de la gracia, peleando varonilmente contra los enemigos, así invisibles, como visibles, que procuran apartarnos del camino de nuestra salud eterna. Bien sabemos, ò poderosísima Guerrera, que solo vuestro nombre pone terror al Infierno, que vuestra devoción es el escudo mas fuerte contra el poder de las tinieblas: dignaos pues, ò benigna Madre, armarnos con este escudo, para vencer las tentaciones de los enemigos de nuestra alma: para que así os digeis librar los frutos de nuestros campos, y arboles, de las densas nieblas que les arruinan.

A este fin diremos las siete Ave Marias, y lo demás como en el primer dia.

DIA SEXTO.

Deus in adiutorium, &c. con las demás Preces del primer dia.

ME-

MEDITACION SOBRE EL SEXTO Gozo de la Virgen.

Sobre el Misterio de la Ascension admirable de Christo nuestro Señor à los Cielos devemos considerar, lo primero, el amor que manifestó la Virgen Madre à los hombres. Gozar de la presencia de su Hijo resucitado eran sus mayores delicias; con todo se conformò, y resignò en la divina voluntad, que disponia quedasse algun tiempo en este mundo, privada de la presencia corporal de su Amado, por el bien espiritual de sus hijos, que quedavan como huérfanos en este valle de lagrimas, y expuestos à las furias de los perversos Judios. Y no solo se resignò en la Divina voluntad, si que tambien lo deseò, para servir de Maestra à los mismos Apostoles, y fortalecer con sus exemplos, y cariñosas exortaciones aquella tiernecita planta de la Iglesia. Pospoña, dice Guiselmno Abad, esta benignísima Madre con gran gusto las delicias, è interminables gozos, que se prometia en la gloria, al provecho, y utilidad que se les

34
les seguia à los Apostoles, y demás fieles, de su amorosa presençia, y utilissima en- señanza. Por esta razon decia à su Divino Hijo en el Misterio de su admirable Ascension, arrebatadme despues de Vos, no junto con Vos, entendiendo así las palabras de la Santa Esposa: *Trahis me post te.* O exceso de caridad, è incomparable amor de esta benignissima Reyna para con los mortales! quan justo es que correspondan à tan singulares finezas, gozandose, y alegrandose devotamente en el gozo que tuvo à la vista de su Santissimo Hijo, que subia triunfante al Cielo, para aumentarle despues quando fue elevada à la participacion de su inmensa Gloria! Considera, alma mia, rebozando de alegria el Corazon de Maria Santissima, viendo al Hijo que ella avia concebido, y aliñectado à sus pechos, levantarse por su propria virtud, y poder con tanta gloria, y Magestad, acompañado de los Angeles todos, y circuido de las almas, que avia sacado del Limbo, hasta lo mas elevado del Cielo Impireo, para presidir como Supremo Emperador, y Monarca de todo lo criado. Sino puede comprenderse

35
se el gozo que sentia Maria Santissima à vista de su bendito Hijo, aun viviendo en carne mortal, y mucho menos à vista de su Resurreccion gloriosa, y triunfante: quien podrá comprender el gozo que tuvo quando le vió elevarse sobre las nubes con tanta Magestad, y gloria? Si las Madres, decia San Anselmo, quando ven à sus hijos elevados à las primeras dignidades, y honras mas sublimes, conciben contentos tan extraordinarios, è inexplicables, como nos muestra la experiencia: de que classe devió ser el gozo, alegria, y contento de que se llenó el Corazon de nuestra purissima Madre, viendo subir por su propria virtud al Hijo de sus entrañas, para sentarse à la diestra de su Padre, como Supremo Principe, y Señor de todas las cosas criadas? El fruto que hemos de sacar de este sexto Gozo, que eternamente ha de ser acrecentado en la Gloria: lo primero el privarnos de qualquier gozo, aunque sea espiritual, por aprovechar con doctrina, y exemplos de virtudes à los proximos ignorantes, è desvalidos. Pero principalmente hemos de concebir un verdadero des- pre-

MEDITACION SOBRE EL SEPTIMO
Gozo de la Virgen.

Este gozo le experimentò la gran Reyna en la Venida del Espiritu Santo, en lo que hemos de considerar primeramente, de quanto provecho, y utilidad fue para los Apostoles, y demàs fieles, que estavan recogidos en el Cenaculo, la compania de nuestra purissima Madre: porque con su exemplo, y fervorosas exortaciones les iba disponiendo para recibir con mas, y mas plenitud los Dones del Divino Espiritu; para que aprendamos que la devocion de MARIA Santissima es medio poderosissimo, de que devemos valer nos, si deseamos la plenitud de estos Dones. Porque MARIA Santissima es como el nido de la paloma, ò receptaculo del Espiritu Santo, como dice Ricardo. Ya estubo nuestra purissima Madre desde el primer instante de su ser llena del Divino Espiritu: en la Concepcion del Verbo Divino sobreabundò esta plenitud, porque descendì con nuevos, e inexplicables excessos à esta su amada Paloma. Mas quièn

pue-

puede concebir à que grado llegó esta plenitud en el dia de Pentecostes: Entonces, dice San Bernardino de Sena, quedó hecho un horno, y oficina del Espiritu Santo.

Si este Divino Espiritu bajò en forma de Lenguas de fuego sobre cada uno de los Apostoles, con imponderable mayor exceso se comunicò à la gloriosa Virgen, por lo que era como un horno en que se conservavan las llamas de aquel Divino fuego, que parece iba introduciendo en el corazon de los demàs fieles: assi parece que llegó como à su ultimo complemento el gozo que experimentò nuestra purissima Madre, viviendo aun en carne mortal; que poco despues coronò el septimo Gozo que le corresponde en la Gloria. Se alegrava como Esposa escogida del Divino Espiritu por la plenitud de Dones, con que llenò su purissimo Corazon: y como piadosissima Madre de los hombres, al ver, y considerar la profusa benignidad, que derramò en los pechos de los Apostoles, y demàs fieles, que estavan en su compania en el Cenaculo, las centellas de aquel Divino fuego, con

con que abrafados, y encendidos avian de encender, y abrafar el mundo con las centellas de la caridad, y amor de Dios. Tenia presentes los admirables Dones que en todos tiempos, y edades hasta el fin del mundo avia de comunicar el Espiritu Santo à los hombres, especialmente à sus devotos. Aspitemos pues nosotros à esta devocion, que con ella cooperaremos, y acompañaremos este gran gozo de nuestra purissima Madre.

El fruto que hemos de sacar de este septimo, y ultimo Gozo de la gran Reyna, ha de ser la diligencia, y cuidado en preparar nuestros corazones, para que el Espiritu Santo se digue derramar en ellos sus preciosos Dones: y esto conseguiremos, si à imitacion de los Santos Apóstoles acudimos frequentemente à la oracion, assi privada, como pública, en los Templos que hemos de venerar, como otros Cenaculos, donde el Señor acostumbra comunicar con mayor abundancia sus gracias. Sirviendonos de la compañía, e intercesion de nuestra amabilissima Madre, que es dispensera de las gracias, y Dones del Divino Espiritu. De este

mo-

modo aseguraremos la esperanza de acompañar por toda la eternidad, y congratularnos del inenso gozo que alegra el Corazon de MARIA: dispensandonos entre tanto, como encendido horno, las centellas del sagrado fuego de la caridad: librando los frutos de nuestros campos, y arboles de las tempestades de piedra, granizo, inundaciones, y centellas.

O sagrado Templo, y animado Sagrario de la Santissima Trinidad, Hija del Padre, Madre del Hijo, y Esposa del Divino Espiritu, dignaos, Señora, de preparar nuestros corazones con el retiro de los bulliciosos, y mundanos afectos, oracion, y humildad, para que vuestro Divino Esposo abrafe nuestros corazones con las centellas del sagrado fuego, estableciendo los mas inconstables fundamentos, para edificar sobre ellos una esperanza solida, constante, firme, y segura, que confiamos lograr por vuestra poderosa, y benignissima proteccion, congratulandonos en esta vida, y eternamente en la otra de vuestros incomprehenibles Gozos, y esperemos asimesmo de vuestro patrocinio el alivio temporal por los fru-

tos

42
tos de nuestros campos, y arboles, libres
de todo genero de tempestad, que pue-
da ser dañosa à nuestra salud, y temp-
rales bienes.

*A este fin diremos las siete Ave Marias, y
lo demas como en el primer dia.*



GO-

43
G O Z O S

A LA SANTISSIMA VIRGEN, Y
Madre del REMEDIO, Patrona de la
Villa de Albayda.

EL mas poderoso medio
sois para Dios, gran Señora;
Madre, y Virgen del Remedio
socorred al que os invoca.

El hombre por el pecado
ya todo vil, y abatido,
y entre penas sumergido,
por Vos se ve consolado:
y de su mal Remediado
en Vos halla feliz horas
Madre, y Virgen, &c.

Todas las gracias del Cielo
por vuestro medio nos vienen,
y que sois todos convenientes
el universal consuelo:
el Remedio sin rezelo
halla el triste, y el que llora
Madre, y Virgen, &c.

Arca de Remedios llena
siempre sois al desvalido,
para el triste, y afligido

sois

sois Iris que les serena:
huye de Vos toda pena,
siendo de dichas Auroras,
Madre, y Virgen, &c.

La Paloma que bolvió
con ramo verde de Olivo,
de esperar ya dió motivo,
pues à Vos significó:
que serias anunció
de Olivos la Protectora:
Madre, y Virgen, &c.

Como el Olivo especioso,
que en los campos es plantado,
vuestro amparo es celebrado
del mismo Dios poderoso:
Remedio sois muy precioso,
que à todo mal le mejora:
Madre, y Virgen, &c.

Los Olivos de este Valle
de Vos Olivo especioso,
logran el fruto copioso,
sin tempestad que les halle:
publique Albayda, y no calle,
de que sois su gran Patrona:
Madre, y Virgen, &c.

Las plagas, y tempestades,
que los Olivos destruyen,

con

con vuestro amparo se huyen,
logrando felicidades:
vuestras insignes piedades,
gran Señora, quién ignora:
Madre, y Virgen, &c.

Las varias calamidades,
niebla, oruga, y algodón,
que enemigos fuertes son,
para sus fertildades:
se hacen felicidades
con tan grande Protectora:
Madre, y Virgen, &c.

Si el Sol, y las humedades
crian crueles guzanos,
que royendo qual tiranos,
destruyen las heredades:
entonces vuestra piedad,
los Olivos corrobora:
Madre, y Virgen, &c.

Los vientos, y los calores,
piedra, langosta, y granizo,
tienen bien presto el aviso,
no executen sus rigores:
con los vuestros resplandores
todo infortunio se azora:
Madre, y Virgen, &c.

Si Albayda à Vos os venera,
de-

deve estar muy confiada,
de que será remediada
en todo caso, y manera:
felicidad verdadera
espera siempre, y ora:
Madre, y Virgen, &c.

TORNADA.

El mas poderoso medio
fois para Dios, gran Señora;
Madre, y Virgen del Remedio
focorred al que os invoca.

*ψ. Ora pro nobis Sancta Dei genitrix,
R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

OREMUS.

COncede nos famulos tuos, quæsumus
Domine, perpetua mentis, & cor-
poris sanitate gaudere: & gloriosa Beata
Mariæ semper Virginis intercessione,
præsenti liberari tristitia, & æterna per-
frui lætitia. Per Christum Dominum no-
strum. Amen.

LAUS DEO.